

CAMINO NEOCATECUMENAL

En nuestra Parroquia, desde 1985 existe el Camino Neocatecumenal que el Papa Juan Pablo II lo reconoció como: un itinerario de formación católica válido para la sociedad y los tiempos de hoy.

El camino surgió hace 38 años en España después del Concilio Vaticano II y como un fruto de él, con un gran hombre, pintor y profeta, Kiko Arguello, una misionera Carmen Hernández y el presbítero Mario Pezzi.

El camino hoy una es realidad pastoral de la Iglesia Católica, en el mundo, encontrándose en más de 100 países y dando numerosos frutos para la iglesia: los seminarios Diocesanos, Redemptoris Mater que son más de 70 en diferentes países, en los cinco continentes, donde el obispo diocesano pide un seminario para su diócesis y se abre quedando éste, a la obediencia del obispo.

Otro fruto son las numerosas vocaciones religiosas ya sea presbíteros o monjas.

También ha surgido la Implantación Ecclesia. Una familia, matrimonio con sus hijos, un presbítero con un chico seminarista o que discierne su vocación y 2 jóvenes mujeres que viven en castidad, que se hacen presente en lugares donde no hay iglesia católica, sino sectas, mucha drogadicción, generalmente en zonas descristianizadas, el amor de Dios por los hombres, y lo hacen como pobres entre los pobres.

En Israel está la casa de acogida que construyó el Camino, pero es de la Iglesia Católica, la Domus Galilea, que queda en el monte de las Bienaventuranzas.

El Camino Neocatecumenal en nuestra parroquia se inicio en 1985.

El Camino responde a una necesidad de los tiempos de hoy, de tomar conciencia de lo que es ser bautizado y responde plenamente al llamado de Su Santidad Juan Pablo II, de ser los católicos evangelizados al interior de la Iglesia y no quedarnos con una formación de 1era comunión.

La puerta de entrada a la Iglesia es el sacramento del Bautismo, y en el camino lo estamos renovando por etapas y con gran alegría al ir conociendo a Dios Padre, pleno de amor y ternura por sus hijos, fiel eternamente y misericordioso.

A Jesucristo su hijo, nuestro salvador liberador, quien nos rescata día a día del pecado y de la muerte. Y al Espíritu Santo que derrama en nuestros corazones el Amor, la Misericordia y la Fidelidad, la paciencia de Dios Padre por su pueblo.

El camino nos lleva también a conocer a la Iglesia y verla como una madre amorosa, atenta a las necesidades de sus hijos, que nos va gestando en su seno, como hijos de Dios educándonos en el Fe y en el Amor.